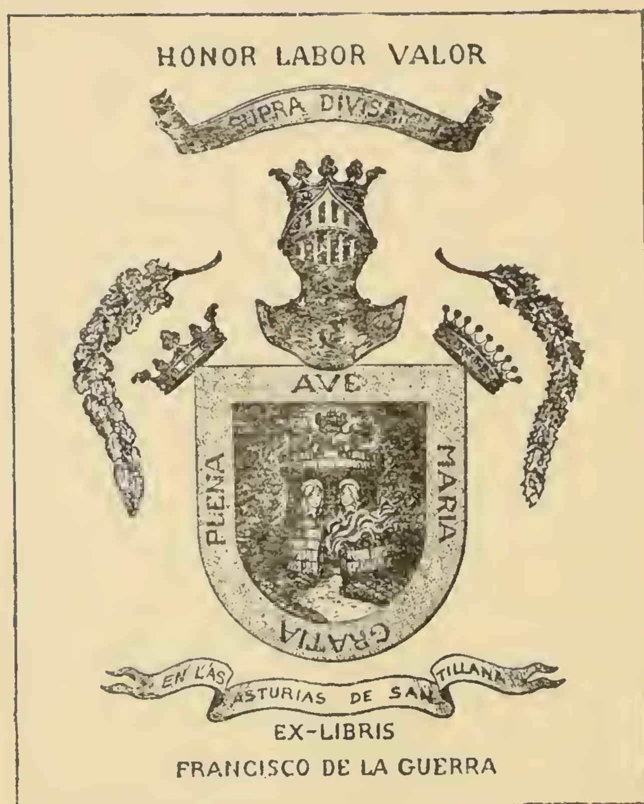

HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

DE LA INFLUENCIA

DEL ESTRABISMO

SOBRE

EL EJERCICIO DE MUCHAS PROFESIONES.

MEMORIA

PRESENTADA A LA ACADEMIA REAL DE MEDICINA BELGA

POR

Cárlos J. F. Carron Du Villards,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA, ANTIGUO MÉDICO DE LA CASA CIVIL Y MILITAR DE S. M. EL REY CARLOS FELIX, CIRUJANO OCULISTA DE S. M. CARLOS ALBERTO, CIRUJANO DE LOS EJÉRCITOS SARDOS, COMENDADOR Y CABALLERO DE DIVERSAS ÓRDENES, DISCÍPULO DE LA ESCUELA ESPECIAL OFTALMOLÓJICA DE PAVIA, MIEMBRO DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS DE TURIN Y CORRESPONSAL DE LAS SOCIEDADES DE MEDICINA DE AMBERES, BRUJAS, BRUSELAS, GANTE, HAINAUT, LOIRA INFERIOR, LOVAINA, LEON, MALINAS, MONTPELLIER, MOSELLA, NUEVA-ORLEANS, TOLOSA, DE LAS SOCIEDADES NACIONALES DE CIENCIAS Y ARTES DEL AIN, AUBE, DEL ALTO RHIN Y DE MACON; Y TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION POR

DON MATIAS ABREU.

(Segunda edicion española.)

PUERTO-PRINCIPE.—1851.

IMPRENTA DEL FANAL.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Al emprender gustosísimo la traduccion de esta interesante Memoria, no he podido resistir á la tentacion de estampar mi oscuro nombre al lado del nombre esclarecido del Sr. Dr. Carron du Villards, sin que al hacerlo haya guiado mi pluma un pueril sentimiento de vanidad, porque es desconocida de mí esta pobre pasion. Un sentimiento mas elevado, y que en parte disculpa lo que quizás podría llamarse temeridad, me mueve á ello: quiero dar un público testimonio del profundo respeto que me inspiran, no tanto los grandes talentos del sabio oculista, cuanto las eminentes virtudes que adornan al hombre. Al recorrer con admiracion los infinitos títulos que ha sabido conquistar el Dr. Carron du Villards con su habilidad y caritativo desprendimiento, ninguno me ha parecido tan grande ni que deba lisonjear tanto su noble corazon, como el de "padre de los pobres," con que la voz de l s pueblos por donde ha pasado lo ha apellidado. Por esto yo, hijo tambien del pueblo, he deseado unir mi débil voz á la suya para ofrecer al que lo es de esa valiente nacion piamontesa, cuyas glorias militares se han ligado por tanto tiempo á las nuestras, el homenaje de admiracion y respeto que siempre he tributado en mi corazon á los hombres magnánimos y caritativos; bien seguro de que el sabio no desdeñará la ofrenda, por humilde que parezca, antes bien sabrá acojerla con la bondad que lo distingue en todas sus acciones.



DE LA INFLUENCIA DEL ESTRABISMO

SOBRE

EL EJERCICIO DE MUCHAS PROFESIONES.



"L'œil. c'est l' homme!"
(Proverbio árabe.)

Despues de haber practicado mas de tres mil operaciones de estrabismo por medio de un procedimiento que creo el mejor (1), mis convicciones se hallan tan arraigadas acerca de las ventajas y felices resultados de esta operacion, que no dudo en sentar como principio, ser esta una de las mas brillantes conquistas de la cirujía moderna. El objeto, sin embargo, que me propongo en esta memoria, no es el discutir acerca del valor de esta operacion, ó de la preferencia que deba darse á tal ó cual procedimiento, sino hacer conocer la influencia de esta deformidad sobre el ejercicio de ciertas profesiones.

La belleza, la armonía, la firmeza de la mirada, dependen del isocronismo perfecto en el movimiento de los ojos. Toda vez que hay interrupcion ó una suspension apenas sensible en el conjunto de sus movimientos, se ma-

(1) *Véase su descripcion al final de esta memoria.*

nifiesta una deformidad bastante conocida bajo el nombre de estrabismo, y que toma en cada pais, sobre todo en el vocabulario del pueblo, una designacion mas ó menos penosa ó injuriosa para aquellos que se ven afectados de ella; por esto no debemos admirarnos del gran número de personas que han procurado desembarazarse de este defecto.

Las mujeres, principalmente, temen todo aquello que pueda tender á disminuir sus ventajas y medios de agradar, y habrá bien pocas, por jóvenes y lindas que sean, que se contenten con el pobre consuelo que les ofrecen sus parientes ó admiradores, diciéndolas ser muy distinguida la mirada á lo Montmorency. (1) Sin embargo, los antiguos pintaron á Vénus bizca (*estraba*), (2) sin que yo haya podido jamás comprender la razon que tuvieron para ello. Porque una mujer de mirar bizco, por muy hermosa que sea, no deja por esto de ser á mis ojos contrahecha; y estoy persuadido que, si Vénus hubiese realmente tenido el poder de una diosa, no habria dejado de hacer esperimentar su resentimiento al caprichoso griego que fué osado el primero á representarla con una mirada oblicua.

Sentado esto, vamos á entrar en materia examinando la influencia del estrabismo:

1º Sobre el estado militar en sus diversas armas.

2º Sobre la profesion dramática.

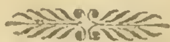
3º Sobre la oratoria, el foro, el púlpito y la enseñanza pública y privada.

4º En fin, sobre el ejercicio de algunas profesiones liberales, artisticas é industriales.

---

(1) Es sabido que en esta ilustre familia, como en otras muchas menos elevadas, el estrabismo se trasmitia hereditariamente.

(3) Casanova. Memoria tom. III. páj. 366. Edic. Charpentier Paris 1843.



CAPITULO PRIMERO.

INFLUENCIA DEL ESTRABISMO SOBRE EL ESTADO MILITAR.

Mientras he creido, con otras muchas personas, que el estrabismo no ocasionaba ningun obstáculo á la vision, no he puesto dificultad alguna en aceptar para el servicio militar á los reclutas atacados de esta deformidad; y solo despues de haber comprobado muchas veces, que los bizcos ven en general muy mal con el ojo desviado, es que me he llegado á preguntar si un individuo atacado de estrabismo llenaria las condiciones de aptitud requeridas para el servicio. La esperiencia me ha dado bien pronto á conocer que esta desviacion ocular era un obstáculo material que se debia tomar en consideracion y para el cual se hacia indispensable crear un capítulo especial en las instrucciones acerca de las deformidades ó enfermedades que trae consigo la incapacidad para el ejercicio de las armas.

Bajo la influencia de esta idea fué como emprendí una serie de observaciones, cuyos primeros resultados comunique á la Sociedad de ciencias médicas de Mosella, sometiendo hoy su complemento á la Academia Real de Medicina de Béljica.—Los Sres. Maillot, profesor en el hospital de instruccion de Metz, y Puel, cirujano del Estado mayor de esta plaza, han tenido á bien mencionar en su última obra aquella comunicacion, que ha sido reproducida en muchas publicaciones científicas. (1)

En Francia han dado ya frutos mis observaciones, pues desde esa época no se han aceptado como remplazantes á los individuos atacados de estrabismo pronunciado; cir-

(1) *Prontuario de los médicos y cirujanos militares*, por los Sres. Maillot, profesor en el hospital militar de Metz, y Puel, cirujano de estado mayor de la misma ciudad.—(Imprenta de Verronais).—*Informe de los trabajos de la sociedad de ciencias médicas de la ciudad de* Metz 1843. (La misma imprenta.) *Anales de oculística.* (El mismo año.

cunstancia de que han sacado hábil partido los ajentes de la Alsacia, traficantes en el comercio de reemplazantes, que contratan á precios muy baratos con los robustos jóvenes desechados, y á quienes hacen operar en seguida. Muchas veces se me ha encargado á mí de estas operaciones sin conocer ni el motivo ni el oríjen de ellas.

¿Qué se pide á un soldado de infantería? Que se sirva ventajosamente de su arma para el ataque y la defensa. Ahora bien, todo soldado que mira bizco del ojo derecho, siendo incapaz de servirse de su fusil para atacar ó defenderse á cierta distancia, se encuentra por lo tanto inhábil para el servicio de esta arma.

En efecto, todos los reglamentos que tratan de la exencion del servicio de infantería, y en muchos paises este capítulo se estiende á la caballería y artillería, establecen como un principio, qué un hombre privado del ojo derecho es incapaz de servir en esta arma, porque no le es dado apuntar y arreglar su tiro; lo mismo sucede respecto á las diversas armas de la caballería, en la que se lleva y hace uso de la carabina ó del mosquete pequeño.

Jamás he visto un bizcó, háyase ó no hecho operar, sin preguntarle si leia y veia tan bien con el ojo desviado como con el otro, y su respuesta ha sido siempre afirmativa; pero cuando lo he sometido á la prueba, es decir, al esperimento uniocular, se hacia evidente para el operante lo mismo que para el bizco, que la vision se verificaba mal sobre el ojo desviado.

Para adquirir mayor certidumbre sometí estas observaciones á algunos oficiales superiores de infantería, entre los cuales coloco en primer lugar á los señores coroneles del 52º de línea, del 13º de infantería lijera de Francia y al gefe de batallon en el 1º de cazadores á pié: y merced á su cortesanía, me fué permitido examinar los rejistros del blanco de esos rejimientos de los cuales obtuve la certidumbre material de que los soldados atacados de estrabismo, no acertaban jamás al blanco sinó apoyando sus fusiles á la izquierda; maniobra que se puede tolerar en el tiro individual, pero que se hace imposible en los fuegos ordinarios. Ademas, el soldado que apoya en la izquierda un fusil comun, está espuesto á lastimarse los ojos con la pólvora de la cazoleta ó con los pistones, segun que el arma pertenezca al antiguo sistema ó

sea de percusion: este hecho lo he comprobado muchas veces.

He operado un gran número de sarjentos y soldados bizcos, y todos han confesado no haber dado jamás en el blanco apoyando á la derecha, mientras que hacian buenos tiros verificándolo á la izquierda: muchos de ellos se han hecho despues hábiles tiradores.

Desde esta época he visto en los ejércitos sardos, franceses, holandeses y austro-italianos, un gran número de soldados bizcos del ojo derecho, inhábiles para el tiro aislado, y que han adquirido esta facultad despues de haber sufrido la operacion del estrabismo.

Un soldado que mira bizco del ojo derecho, es inútil en el tiro ordinario, en línea ó como tirador, y por consiguiente se halla en el caso de reemplazo.

Una vez que la atencion se ha fijado en un órden de hechos, nada es mas fácil que aumentar el número de observaciones y materializar las pruebas para deducir de ellas corolarios. Por esto es qué, en el transcurso de dos años que he asistido á algunas reuniones de carabineros suizos, badenses, piamonteses y belgas, he podido convencerme que muchos miembros de esas asociaciones de itradores, se veian forzados á apoyar la culata á la izquierda á causa de la desviacion del ojo derecho.

Desde 1838 he referido en la *Gaceta médica de Paris* (1) la historia de M. C. . . . , sacerdote constitucional, tirador surdo á causa de estrabismo converjente muy intenso del ojo *izquierdo*, quien habiendo recibido un tiro en el ojo derecho, se curó del estrabismo por efecto de la seccion del músculo recto interno, y adquirió de este modo la facultad de tirar del otro lado.

El Sr. conde de B. . . . , de Orleans, á quien operé de un estrabismo muy pronunciado á la derecha, tiraba con mucha habilidad á la izquierda, pero no podia dar al blanco apuntando con el ojo derecho; al presente lo hace tan bien con el uno como con el otro.

¿Se quiere un hecho mas concluyente? Helo aquí: Barbier, hábil armero de Blois, bizco del ojo derecho, no solamente apuntaba con el izquierdo sinó que se servia aun

(1) CARRON DU VILLARDS. *Memoria sobre los derramamientos sanguineos de los ojos y de sus anexos.* Paris 1838.

de este ojo para preparar y arreglar las escopetas y carabinas de sus parroquianos. La mayor parte de sus armas eran poco seguras para los que apuntan á la derecha, mientras que los surdos se servian perfectamente de ellas. Barbier conoció tan bien la exactitud de este hecho que se hizo operar del estrabismo, y al presente arregla convenientemente sus armas de fuego, tanto para aquellos que apoyan el fusil á la derecha, como para los que por gusto ó necesidad tiran á la izquierda.

He dicho antes que algunos especuladores se habian aprovechado de la operacion del estrabismo para tratar á precios bajos con los reemplazantes y volverlos á ceder despues muy caros, y deberia al presente señalar algunos hombres indignos de pertenecer á nuestra profesion, que producen estrabismos artificiales para hacer obtener esenciones militares: *Aury, sacra fames*. . . Pero es fácil reconocer esta fraudulenta maniobra, que debe ser clasificada en la categoria de las mutilaciones voluntarias en materia de reclutamiento, caso previsto por el Código penal militar de todos los paises.

SERVICIO DE LA CABALLERIA.

En todas las variedades del arma de caballería, en las que el soldado está obligado á hacer uso, bien á pié ó montado, de la carabina, el individuo atacado de estrabismo al ojo derecho se encuentra en las mismas circunstancias desfavorables y contrarias que el infante bizco; pero el ginete que mira bizco del ojo izquierdo, sea cual fuere la seccion del arma á que pertenezca, se encuentra en incapacidad absoluta de ser un soldado de caballeria perfecto.

¿Se quiere la prueba? Colóquese en frente de un ginete bien montado y en reposo, y despues de haberle hecho sacar su sable, mándesele volverlo á envainar. En este momento, en que todo ginete debe volver lijeramente la cabeza hácia dentro y abajo, se verá, que aquel que se halla afectado de estrabismo converjente á la izquierda, está obligado, no solamente á exajerar este movimiento, sino á inclinar aun el tronco del cuerpo y á apoyarse sobre el estribo correspondiente; si el caballo es sensi-

ble á la presion de la pierna, abandonará la posicion de reposo para inclinarse á la derecha, obedeciendo en esto al poder de esa presion que el uso le ha enseñado ser una indícacion para dirijirse al lado opuesto á aquel en que la pierna se la ha impreso; (1) y esto se verificará con tanta más facilidad, cuanto que la inclinacion oblícua del tronco del cuerpo y la exajerada de la cabeza, hacen esperimentar al puño de la mano, y por consiguiente á la rienda correspondiente, un movimiento perfectamente en armonia con el de la pierna izquierda que no deja duda al caballo acerca del que debe ejecutar. Al ginete bizco le costará tanto mas trabajo envainar su sable cuanto mas rápidos fuesen los movimientos de su caballo, y por lo tanto sus esfuerzos se multiplicarán haciendo aumentar la inclinacion de su cuerpo; para llegar á conseguirlo cambiará forzosamente la direccion de la recta de su caballo y llevará el desórden á las filas. Todos los que han servido en la caballería saben bien que un caballo que se apoya con un poco de viveza á la derecha, transmite ese movimiento á su vecino y así sucesivamente, siendo lo bastante para trastornar un órden de alineamiento.

Los ginetes muy bizcos del ojo derecho, tienen necesidad de sacar la cabeza de las filas para ejecutar la voz de mando de *alinear por la derecha*; y lo que es desagradable y molesto en un soldado, se convierte para un oficial ó sarjento en un impedimento notable para alinear su peloton, y sobre todo en la maniobra necesaria para hacer un cambio completo, *media vuelta á la derecha.* Yo he comprobado muchas veces este hecho, y debo á la confesion de varios oficiales y sarjentos de caballería la confirmacion de lo que dejo sentado.

No hace mucho tiempo que, asistiendo á los ejercicios de un escuadron de caballería holandesa, observé que en las grandes conversiones, al trote sobre todo, se hallaba siempre una de sus alas ó desparramada ó impelida sobre sí misma. Durante el descanso me aproximé á la línea y observé no sin sorpresa, que el segundo comandante del escuadron, el capitan V. P. . . ., miraba bizco hácia fue-

(1) *Baucher, método de equitacion basado sobre nuevos principios, pág.* 38. *Mons.*

ra del modo mas deplorable. Los gefes de los cuerpos saben bien esto en general, y por lo mismo relegan á la compañía desmontada de depósito á los soldados bien formados que, á causa de su estrabismo, son poco aptos para el servicio. Yo he operado, curado y devuelto al escuadron cinco ó seis de los mas hermosos hombres de un rejimiento de coraceros, que se hallaba de guarnicion en Provins, los cuales hacian parte de la dicha compañía desmontada.

En la artillería de campaña apunta el tercer artillero de la izquierda de los que sirven la pieza, y si es bizco de este ojo será mal apuntador; encuéntrase en la misma posicion que el infante privado del uso del ojo derecho, pero al menos este puede apuntar con el otro.

En la marina, los instrumentos de óptica y de observacion están arreglados para el ojo derecho, y en algunas posiciones especiales es muy dificil cambiar de ojo, sobre todo cuando la mano izquierda está ocupada, bien en una moniobra ó ya en mantener el cuerpo en equilibrio durante un mal tiempo. M. D. . . ., oficial de la marina francesa, Juan Wetzel, timonero de primera clase en la fragata holandesa *Rhin*, y Schrynder, práctico de Briel e, me han proporcionado ejemplos notables de lo que dejo sentado; porque todos tres, atacados de estrabismo converjente exajerado del ojo derecho, no podian servirse con este ojo del sextante ni del anteojo de larga vista, facultad que aquirieron con la operacion del estrabismo.

Réstame ahora examinar el último punto, el de la influencia moral que el estrabismo ejerce en la posicion del militar.

Está desgraciadamente comprobado que en todas las clases de la sociedad, aun en las mas ilustradas, existe siempre una disposicion á burlarse de las imperfecciones físicas de las personas, como si no fuesen bastante desgraciadas estàs con su deformidad, para ir á aumentarla con la mofa y el sarcasmo. Pero esto que no es mas que un inconveniente en la vida comun, se convierte ordinariamente en la carrera militar en orijen ó causa de graves accidentes, en actos de insubordinacion, de injurias, que los Códigos militares de todos los paises castigan con mucho rigor.

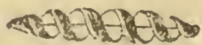
Cuando es bizco un simple soldado, sobre todo si es re-

cluta, se convierte en el hazmereir de la cuadra y los apodos no le faltan hasta que escarmienta á los burlones: de aquí querellas sin cuento. Yo he operado hace algunos años, en presencia de muchos médicos de Paris y en casa del Sr. marques de la Rochejaquelin, á un sarjento de dragones, al salir de un consejo de guerra de donde venia de asistir á la condenacion de un cabo de su escuadron. He aquí el motivo de este deplorable incidente. Conduciendo un dia el sarjento á su subordinado al calabozo, hubo de decirle éste con aire pillastron: *Cuartel-maestre, vos podeis ponerme en el calabozo, teneis derecho para ello, pero os prohibo que me mireis de ese modo;* y diciendo esto, afectaba un estrabismo artificial para vejar á su superior atacado de esta deformidad. De aquí la respuesta enérjica del sarjento, bofetada dada por el subalterno, informacion y sentencia; y todo esto por una pequeña deformidad.

El caballero de C. . . ., subteniente de caballería lijera piamontesa, oficial lleno de porvenir, fué licenciado por haber dicho en presencia del cuerpo de oficiales al Sr. conde de G. . . . su coronel, el mayor bizco del ejército sardo: *Siempre me mirais atravesado, por mas que hago.*

El Sr. marques de Sta.-A..., oficial del rejimiento de guardias y antiguo paje de S. M. el rey de Cerdeña, estaba afectado de uno de los estrabismos converjentes mas pronunciados que he visto en mi vida. Este oficial distinguido habia tenido ya muchos disgustos á causa de su deformidad. Yo lo operé con éxito, y S. M. se dignó felicitarme por el buen resultado de mi operacion.

¡Qué de duelos, mas ó ménos degraciados, no han tenido otra causa que las burlas provocadas por el estrabismo!



CAPITULO SEGUNDO.

INFLUENCIA DEL ESTRABISMO SOBRE LA PROFESION DRAMATICA.

El estrabismo, cualquiera que sea su forma, influye singularmente sobre la armonía y espresion del rostro. Cuando es converjente da á la mirada esa fisonomia particular falta de firmeza y franqueza, que se advierte comunmente en algunas razas, y que Mr. de Lamartine ha estigmatizado en estos versos del último canto de *Chil-Harold.*

Où l'amor est un piége et la pudeur un fard,
Ou la ruse á faussé le rayon du regard. (1)

Cuando, por el contrario, el ojo mira bizco hácia fuera, imprime al rostro en general esa espresion de incertidumbre y simpleza que se advierte comunmente en los borrachos de profesion, y algunas veces, momentáneamente en ciertas personas sorprendidas accidentalmente por la accion de los líquidos alcohólicos.

Ahora bien, como no hay profesion en el mundo que demande mas seguridad y espresion en la mirada que la del teatro, he comprendido fácilmente, porqué diversas especies de estrabismo habian podido perjudicar y aun destruir completamente la carrera dramática de algunas personas atacadas de esta deformidad.

Abordemos los hechos. La Sta. B...., de Grenoble, dotada de la mas hermosa voz, pero atacada de un estrabismo converjente en ambos ojos, hubiera sido una sublime Desdemona ó una deslumbradora Julieta sin su horrorosa mirada. *Ah!*, decia, *si pudiese cantar detras de la*

---

(1) *O el amor es un lazo y el pudor un disfraz, ó la astucia ha falseado el destello de la mirada.*

cantarina, cuan feliz seria! pues no bien me presento en escena cuando todo el mundo me mira, cuchichea, y entonces pierdo la cabeza. Un brillante matrimonio vino á poner fin á su suplicio, pero no ha borrado el pesar de no tener los ojos derechos.

La Sta. de B...., hija de un oficial de fortuna del Imperio, muerto en el campo del honor, habia sido educada en el Colejio Real de S. Dionisio. A los 18 años salió de pension, no teniendo mas fortuna y porvenir que su juventud, su belleza y una voz sumamente poderosa; pero todas estas brillantes cualidades estaban balanceadas por un accidente: la Sta. B.... torcia escesivamente la vista hácia fuera y no podia pasar por incontestablemente bella sino vista de perfil á la izquierda. Muchas veces habia tratado de utilizar su talento abrazando la carrera dramática, pero su deformidad la hacia tanto mas tímida cuanto que daba á su fisonomia una espresion de simplicidad mas penosa aun, puesto que no era merecida. Viéndose, pues, forzada á renunciar á la carrera dramática, siguió la de los conciertos, y en una de las soires musicales que dió en Dunkerque, fué en donde su juventud, su belleza y su talento, conmovieron á un viejo lobo marino, corsario enriquecido en las correrias de la India, quien la suplicó aceptase, á la vez que su mano y sus canas, una hermosa fortuna, que dos años despues le permitió cambiar su velo de viuda por una corona de baronesa. de la que iba prendida uno de los blasones que figuran del modo mas honroso en el libro nobiliario de la vieja francia, y llevada por un hombre jóven, hermoso y bien educado. Pero no todas las cantarinas, á quienes un esceso de estrabismo ha alejado de la escena, acaban de ese modo. ¡Son tan raros los nabaes !

La Sta. A. D...., dotada de un hermoso talento, fracasó en el teatro desde su estreno; porque habiendo hecho creer la naturaleza de su estrabismo en una lijera dósis de embriaguez. fué silbada sin piedad y disgustada para siempre de toda prueba de semejante naturaleza. Esta jóven es al presente maestra de canto y de piano en uno de los primeros institutos relijiosos de Francia.

Una niña israelita del Gimnasio infantil de Paris, dotada de una aptitud notable, que hace presentir una nueva Raquel, se presentó un dia en mi despacho llorando:

No me quieren ya en el Gimnasio, me dijo,*porque soy tan bizca que, cuando entro en escena, los muchachos se rien en mis narices y me hacen perder la compostura; si vos no podeis operarme seré bien desgraciada, porque me gusta mucho la profesion á que me consagro* —Una operacion feliz ha disipado sus temores, y quizá podré yo algun dia tener entrada gratuita á las representaciones en que tome parte una gran cómica, por haber contribuido á la obra de su profesion.

CAPITULO TERCERO.

INFLUENCIA DEL ESTRABISMO SOBRE OTRAS DIVERSAS PROFESIONES.

Lo que hemos dicho de la influencia del estrabismo sobre la carrera dramática, se relaciona tambien á todas las prefesiones en que es menester presentarse al público como orador profano ó sagrado, como abogado ó profesor.

Para recibir las órdenes del sacerdocio en la iglesia católica apostólica y romana, es preciso estar exento de toda deformidad corporal: la presencia de una de ellas se llama irregularidad, para la cual tiene que obtener el candidato una dispensa especial, bien del Prelado Diocesano ó del mismo Santo Padre, si quiere recibir las órdenes sagradas. La pérdida del ojo izquierdo pertenece á esta última categoría, porque durante las palabras sacramentales de la consagracion de las especies, el oficiante debe leer la fórmula en el breviario. Ahora bien, como la mayor parte de los bizcos del ojo izquierdo no pueden llenar este deber, de aquí es que están considerados como privados de este ojo, y por lo tanto precisados á demandar la dispensa de esta dolencia.

Por esta razon es que he operado yo á cierto número de aspirantes al sacerdocio, y que su ejemplo ha sido seguido por varios sacerdotes franceses, italianos, luxemburgueses, prusianos y holandeses, ordenados ya. Muchos de estos candidatos habian hecho sus estudios en Namur, cuyo venerable obispo se habia visto forzado en su juventud á solicitar dispensa por causa de estrabismo, y S. G. los ha felicitado por el éxito de sus operaciones, espresando el pesar de que su avanzada edad no le permitiese disfrutar de ese beneficio. (1)

M. B...., de Brielle, en Holanda, candidato en teología, está dotado de uno de los mas bellos talentos de improv sacion, pero temia hablar en público, porque miraba bizco hácia fuera y le parecia que todo el mundo se burlaba de él. Despues que lo operé habla ya sin aprension, y el culto reformado contará bien pronto con un predicador de una elocuencia bastante notable.

M. H..., letrado de Paris y sobrino de uno de los hombres que forman parte de las glorias foro del frances, se dedicó á la pintura histórica, pero no tardó mucho en apercibirse que un doble estrabismo, de que se hallaba atacado, le hacia dar á pesar suyo, una inclinacion viciosa á todos sus dibujos, de tal modo que se vió forzado á renunciar á este estudio.

M. Petronilla, retratista de Turin, afectado de un doble estrabismo converjente, se veia forzado á vendarse un ojo para poder trabajar convenientemente; sin esta precaucion sus retratos salian oblicuos. Despues de la operacion que le hice ahora seis años, se sirve de sus dos ojos para trabajar.

M. Hussenot, de Metz, hijo de un pintor distinguido, y artista él mismo lleno de porvenir, estaba atacado de un estrabismo converjente del ojo derecho, el cual se veia obligado á cerrar cuando queria pintar con éxito, sobre todo aquello que se relacionaba á la perspectiva. En 1842 le hice la operacion del estrabismo, y al presente Mr. Hussenot nos promete ser un pintor distinguido de batallas.

Ana B....alta y hermosa muchacha, entró volunta-

(1) Despues he prestado el mismo servicio y con igual fin a muchos seminarista de la Alsacia.

riamente en la órden monástica, la Doctrina Cristiana, especialmente destinada á la enseñanza de las niñas del pueblo, y como fuese muy bizca se hizo operar, no por coqueteria ni por respetos humanos, sinó porque á pesar de su vocacion, profesion y piedad, se le oprimia el corazon cada vez que una niña á quien penitenciaba se vengabade su correcion, llamándola por detras bizca ruin.

Yo he operado en las provincias del Meuxte, del Mosella, en el Gran Ducado de Luxemburgo, á muchos maestros estrabos que no tenian otros motivos para hacerlo que los alegados por la hermana Ana.

Hus, de Nancy, mancebo de barberia, era tan sumamente bizco que apenas encontraba parroquianos en quienes hacer su aprendizaje; su deformidad era tan chocante, que cuando iba todos los sábados á ensayar sus primeras armas sobre las barbas de los pobres locos del hospital de Maseville, la mayor parte de ellos no querian confiar su cara á la navaja del naciente Fígaro, y hasta muchos de ellos le lanzaban pullas mas ó menos punzantes para el pobre muchacho. Hace mucho tiempo que Hus se hizo operar con buen éxito, y no encuentra ya obstáculo en el ejercicio de su profesion.

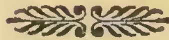
He visto operar á un gran número de personas que se encontraban en la imposibilidad de servirse del ojo estrabo para ejercer su profesion, sobre todo aquellos que tenian que emplear instrumentos de precision, como los geómetras, agrimensores, empleados en telégrafos y directores de puentes y calzadas. Muchos grabadores, cinceladores, relojeros y fabricantes de instrumentos de matemáticas, no podian servirse del ojo desviado, ni aun empleando un lente: todas estas personas han adquirido la facultad de entregarse al ejercicio de su profesion con el ojo operado.

Podria multiplicar las citas en beneficio de la medicina y de la cirujía, pero esta es una arca santa que es menester respetar: no toquemos á la reina!

De todos estos hechos resulta, que la operacion del estrabismo puede y debe considerarse como ya he dicho, de una influencia física y moral sobre muchos individuos y sobre un gran número de profesiones; y me juzgaré

feliz si el sabio cuerpo á quien someto este bosquejo, lo considera como un testimonio inequívoco de la importancia que doy á su sufragio.

DOCTOR CARRON DU VILLARS.



ESTRACTO DE UN INFORME

DE

SETECIENTAS OPERACIONES DE ESTRABISMO

PRACTICADAS

EN NANCY, METZ Y LUXEMBURGO.

"Pero antes de emprender el informe de las setecientas operaciones de estrabismo, debemos dar á conocer los esfuerzos hechos por el Sr. Carron du Villards para simplificar el mecanismo de esta operacion. Mientras que otros cirujanos se esforzaban en complicarla y sobrecargarla de un lujo de instrumentos y de ayudantes por la mayor parte inútiles, considerando indispensable el ausilio de tres de estos para las otras operaciones, el Sor. de Carron no necesita mas que uno solo, y hasta para esto puede desempeñar sus funciones la primera persona que se presente.

"En las primeras operaciones practicadas, no importa por que método, la sujecion de los párpados se obtiene por medio de unos ganchos romos colocados en la parte interna de este órgano: y todos los enfermos afirmaban de comun acuerdo, que su aplicacion era mas dolorosa que la operacion misma; porque, ó los ayudantes comprimian demasiado los instrumentos de contencion, ó el enfermo, al esforzarse para escapar de ellos, hacia enfrenar demasiado los párpados, y de este esfuerzo se seguian casi siempre contusiones, infiltracion y esquimosis.

"Hace mucho tiempo (desde 1840) que el Sr. de Carron du Villards ha suprimido los ganchos; un pequeño instrumento de resorte, inventado por el Dr. *Kelley*, su discípulo, se mantiene por su propia elasticidad, llena

mejor el fin deseado y desembaraza de dos ayudantes. Sean cuales fueren los movimientos hechos por el enfermo, no solamente no puede escapar á la accion del instrumento, sinó que aun le es imposible modificar su efecto.

"Otra condicion muy importante de esta operacion y que se debe aun al Sr. de Carron du Villards, es la de haber colocado el enfermo en una posicion tal, que no puede hecer ningun momiviento capaz de estorbar al operador y de comprometer la operacion: basta para esto hacer sentar al paciente en una silla y colocarle los pies en otra situada enfrente de él y tan alta como aquella en que se halla sentado.

"Todas las personas operadas del estrabismo por el método del Sr. de Carron du Villards, están acordes en reconocer que esta operacion es mas desagradable que dolorosa; y todos los que se la han hecho en un ojo, se han sometido voluntariamente de nuevo, si era necesario, para operarse del otro.

"*Procedimiento operatorio.*—Colocado el enfermo en las dos sillas, como hemos dicho mas arriba, y sujetos los párpados con el dilatador de Kelley, el Sr. Carron du Villards forma, por medio de una erina muy fina y de unas pinzas de dientes de raton, un pliegue transversal en la conjuntiva que corta de un tijeretazo. Casi siempre desde el primer golpe llega al músculo, que levanta con un gancho de su invencion y que corta sin provocar pérdida de sustancia: apenas es cortado el músculo, cuando el ojo se endereza; sin embargo, se introduce otra vez el gancho para asegurarse de que no se ha escapado ninguna de las fibras, y en seguida se quita el contensor, quedando terminada la operacion.

"Como se vé, el Sr. de Carron du Villards evita todo despegamiento; no corta la conjuntiva como lo hacen otros muchos, práctica casi siempre seguida de accidentes y deformidades producidas por viciosas cicatrices.

"Por todo vendaje, se coloca en el ojo un tapon de algodon escardado, sujeto con una compresa y una banda, aparato que se lleva durante cuarenta y ocho horas. (1)

(1) Informe sobre setecientas operaciones de estabismo, practicadas en Nancy, Metz y Luxemburgo, pag. 4. (Nancy, imprenta de Raibois y Grenblotl año de 1843).

"Al presente, dejando á un lado todo lo que dice relacion á la belleza del rostro y á la armonia de las facciones y de la mirada, consideremos los resultados de esta operacion bajo el aspecto de la imperfeccion del órgano, imperfeccion bien establecida por las tablas estadísticas y las observaciones, de las cuales resulta que la mayor parte de los estrabos ven muy mal con el ojo bizco, bien sea converjente el estrabismo, diverjente ó rotatorio.

"La operacion ofrece la prueba de lo que sentamos; porque la mayor parte de las operaciones operadas, no podian leer mas que los títulos de los periódicos, impresos con gruesos caracteres, y algunos dias despues de la operacion, muchas veces una hora despues podian verificarlo con lo demas del cuerpo del periódico. La persistencia de un estrabismo converjente muy pronunciado acarrea casi siempre la desviacion de la cabeza y algunas veces el encojimiento ó contraccion del músculo esterno-cleido-mastoideo. Hemos sobre todo notado en Nancy, Metz y Luxemburgo, casos muy marcados de enderezamiento de la cabeza despues de la operacion. Muchos niños la tenian de tal modo inclinada, que se habia tratado de cortar á infinidad de ellos algunos ramales del músculo sobre dicho.

"Con dificultad se hubiera esplicado la mejora de la vision despues de la operacion del estrabismo, si el Sr. de Carron du Villards no hubiese recordado los hermosos esperimentos de Sir Everard Home, sobre las modificaciones diversas que la córnea esperimenta bajo la influencia de las tracciones óculo-motores.

"De estos esperimentos resultaba probado por fórmulas aljebraicas:

1º Qué la córnea es elástica; que cuando es estirada, puede alargarse 1/11 de su diámetro, y que abandonada á sí misma, vuelve á su primera estension.

2º Qué los sendones de los cuatro músculos rectos, se prolongan hasta los bordes de la córnea y de su cara interna, y por consiguiente que su accion debe estenderse á dichos bordes.

3º Que cuando el ojo cambia su foco, adaptado á una gran distancia, la figura de la córnea cambia visiblemente tambien y se hace mas convexa, y cuando el ojo es a-

daptado á radios paralelos, el cambio por el cual la córnea es llevada á su primer estado, es igualmente visible.

"Ahora bien, produciendo la contraccion de los músculos que ocasiona el estrabismo, estiramiento en la córnea, es fácil esplicar de que modo se encuentra inmediatamente modificada despues de su seccion. Por otra parte, es menester reconocer que siendo los ojos unos instrumentos de dióptrica, tienen necesidad de toda su rectitud para obrar convenientemente, la retina desempeña tambien su papel, pero es menos grande de lo que se cree, puesto que la vista vuelve inmediatamente sin ensayo.



PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

INTRODUCCION.

Rerum impedere vero.

Afánanse algunos que me conocen muy bien, en preguntar quien soy á los que no me conocen. A falta de panejiristas oficiosos u oficiales, yo mismo les contestaré para sacarlos de cuidado.

Nieto, y biznieto de médicos Oculístas célebres, con mas ahinco de lograr la estima de sus conciudadanos y de servir á la humanidad que de estender su fama, me encuentro ademas ser hijo de otro médico, bastante elevado en el concepto de su gobierno, para haber sido nombrado á los 24 años médico en gefe de los hospitales militares del Ejército austro-sardo en 1791; de un médico bastante célebre para obtener en 1812 el gran premio Napoleon por la vacuna, y en 1813 y 1815 varios premios tambien de la sociedad de medicina de Paris, y en fin, para alcanzar en 1816, la cátedra de su facultad en la universidad de Turin.

Respecto á lo que he hecho, S. S. Pio IX que gloriosamente reina, habiéndose dignado hacerme pedir pruebas para ser admitido en la órden del Mérito creada por él mismo; me he apresurado á obedecerle en la instancia que sigue, y que acompañaron los documentos justificativos.

Santísimo Padre:

Cárlos José Carron du Villards, doctor en medicina de la Universidad de Turin (doc. n. 1.) oculista del difunto Rey Cárlos Alberto, discípulo especial de D. Antonio Scarpa, Pro-

fesor Director de la Universidad Imperial y Real de Pavía, Médico oculista y miembro de varias corporaciones sabias, se postra humildemente á los pies de V. S., y espone y prueba:

1. ° Que hace mas de 27 años consagrara su tiempo y capacidad al estudio y tratamiento de las enfermedades de ojos, de las cuales ha asistido y curado gratuitamente á los pobres. [Doc. 3º]

2. ° Que entre estos ha operado mas de cuatro mil de cataratas, y de ellos mas de doscientes que la tenian de nacimiento, ó que desde el nacer se hallaban ciegos.

3. ° Que ha asistido gratuitamente á unos veinte mil que padecian de enfermedades de la vista, como resulta de los testimonios auténticos que pone á los pies de V. S. Persuadido que esta conducta le valdria gran galardon en este mundo, si bien mayores recompensas en la otra vida eterna; porque, nacido el que espone católico, opostó ico, romano, cumple los preceptos de tal, cuanto se lo permiten sus trabajos y viages, en la esperanza de que las oraciones de los infelices que ha cuidado y vuelto á la luz, intercederán por él con el Altísimo, á fin que le dispense sus faltas ó pecados.

4. ° Que es autor de varias obras premiadas por sociedades sabias; y que reproducidas por la prensa, hoy se hallan en manos de los facultativos deseosos de seguir los progresos del arte.

5. ° Que tan diversos trabajos científicos y humanitarios, no han quedado sin recompensa; porque S. M. el Rey de Cerdeña despues de haber nombrado recientemente al que suplica Cirujano Oculista de sus Ejércitos, le confirió el título de caballero de merced en la órden militar y religiosa de S. Mauricio y Lázaro (12 de junio de 1843.)

En el propio año S. M. el Rey de Holanda, tomando en consideracion las numerosas y dificiles curas que habia operado en sus súbditos, se dignó honrarle con una insigne recompensa, nombrándole Comendador de su órden Real de la Corona de encina; el propio dia, y por la inspiracion de iguales motivos, S. M. el Rey de Prusia le agració con la gran medalla de oro instituida para recompensa de las ciencias y las artes, acompañándola con una carta autógrafa muy lisonjera.

Firme en el testimonio de su conciencia y amparado por el sufragio de gran número de Obispos y eclesiásticos, el que habla se postra á los pies de V. S., con la esperanza fundada y

merecida que se servirá inscribirle en la clase primera de las cruces pectorales de su órden de Pio IX.

Dignese V. S. adherir al voto del que suplica: y si como lo aguarda, fuese así, no le quedaria mas que espresar el que alimenta en su alma de poder luego dirijirse á Roma para besar los pies de ese Pontífice, que la Italia, el mundo, han saludado con su aplauso; para repetirle de voz viva, las gracias y homenages respetuosos que los fieles *urbis et orbis* profesan á V. S. que veneran y entre el número de los cuales se atreve á colocarse en primer rango.

De V. S. el mas humilde y muy respetuoso hijo, aunque indigno de este nombre,

Carron du Villards.

Paris calle de Cherubini núm. 1.

El testo latino esta impreso en Estraburgo, en la imprenta de Herder.

PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

CLAUDIO FRANCISCO DE THIOLLAZ, por la misericordia divina y la gracia de la Santa Sede, Obispo de Annecy, del Consejo del Rey &c. &c.

A cuantos lean las presentes hacemos saber y atestamos que el Sr. Cárlos José Carron du Villards, oculista de S. A. S. Monseñor el Príncipe de Saboya Cariñan, (*) médico célebre, hijo de un padre no ménos célebre en nuestra patria, y tan recomendable por su saber como por su educacion y urbanidad.

Por esta razon le hemos concedido el cuidado de nuestra salud, y la de los alumnos de nuestros seminarios mayores y menores, donde ha hecho grandes servicios por su admirable

(*) Por letras patentes 1° de mayo de 1831. El Rey Cárlos Alberto ha conservado sus títulos á cuantas personas se hallaban empleadas en servicio suyo, cuando subió al trono.

destreza en operar las cataratas accidentales ó conjénitas, y en la curacion ó precaucion de las enfermedades.

A mas atestamos que todos sus conciudadanos deploran su partida en razon del adelanto de la ciencia. Por ello que lo recomendamos á cuantas personas se dediquen á estudios científicos y religiosos, para que reciba numerosos testimonios de benevolencia y proteccion.

Dado en Amiens en el palacio episcopal, revestido de nuestro sello, de nuestra firma y de la de nuestro Canciller, el año del Señor de 1828, á 14 de octubre.

✝ *Cláudio Francisco,* Obispo de Annecy.

Por órden de Monseñor el Reverendo Obispo.

Garnier, Canciller.

ARZOBISPADO DE BOURGES.

Bourges (departamento del Cher) 4 de Diciembre de 1839.

Sr. Dr. Carron du Villards.

Muy Sr. mio: He recibido la carta que me ha hecho V. la honra de escribirme, acompañándome su obra sobre la operacion de la catarata.

Sírvase V, admitir mis gracias por ello.

Con mucho gusto y reconocimiento he sabido el feliz éxito de las operaciones que ha emprendido V, en varios puntos de mi diócesis, y sobre todo los servicios que ha prestado V. á la clase indigente. V. regresa á Paris, para volver á sus ocupaciones ùtiles; pero me lisongeo que permitirán á V. de dar de tiempo en tiempo sus viagecitos al Berry, donde muchos enfermos reclaman su asistencia.

Acepte V. la seguridad de la muy distinguida consideracion con que tengo el honor de nombrarme

Muy señor mio,

Su humilde y obediente servidor

✝ *G. A.,* Obispo de Bourges.

ALEJO BASILIO MENJAUD, por la Misericordia divina y á la Santa Sede, Obispo de Nancy y de Toul, primado de Lorena &c.

A nuestros venerables señores y hermanos los Arzobispos y Obispos católicos que verán las presentes, salud.

Deseamos manifestar nuestra gratitud al Sr. Dr. Comendador Carron du Villards, cirujano oculista, por la asistencia generosa y eficaz que ha prodigado á nuestros muy amados diocesanos durante la larga permanencia que, en dos veces, ha hecho entre nosotros. El número de enfermos indigentes que ha asistido con una benevolencia igual á su destreza y á la reputacion de que goza, asciende á 974. ¡Cuantos infelices le deben el beneficio de la luz, ó la cura de los dolores que padecian en el órgano de la vista! Para nos es deber y necesidad constituirnos intérprete de sus sentimientos de gratitud, indicando á nuestros cólegas en el episcopado, al hombre benéfico que ha dedicado su existencia á buscar alivios á uno de los padecimientos mas crueles de la humanidad. Ademas, al dar al Sr. Carron du Villards este testimonio de nuestra viva simpatia, nos sonsideramos felices al pensar que tambien trabajando en la prosecucion de sus aciertos y obras buenas, contribuyendo á que se acrezca, cuanto de nos depende, la confianza que goza entre nosotros y en los paises estraños.

Nancy, 8 de julio de 1846.

Firmado: ✝ *Alejo*, Obispo de Nancy y de Toul.

CONGREGACION DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

CASA MATRIZ.

V. J. M. J.

Nancy, á 16 de febrero de 1842.

La Superiora General de las hermanas de la Doctrina Cristiana, al Sr. *Dr. Carron du Villard, cirujano oculista.*

Con el sentimiento de la mas viva gratitud ruego á V. se sirva aceptar, en estas cortas líneas, la espresion de mi sín-

cero reconocimiento por el servicio de importancia que ha hecho V. á la Congregacion, en las tres operaciones que ha ejecutado con tanta destreza como desinteres, en nuestras hermanas Ana Reboucher, Ramona, Francisca y Eustoquia Chrétien. Estas operaciones han tenido tal éxito, que yo desearia que cuantos necesitan del ministerio de V. pudiesen ver los ojos ahora tan derechos de nuestras hermanas, á fin de que por este medio concibiesen la justa confianza que merecen su precioso talento.

Sírvase V. otorgarme el que vuelva á ofrecerle la seguridad de mi agradecimiento, y de la consideracion con que tengo la honra de nombrarme,

Muy señor mio:

Su humilde servidora

Sor Paulina de Taillonnet.

LUIS RENDU, por la misericordia divina y la gracia de la Santa Sede apostólica, Obispo de Annecy, comendador de la órden de los Santos Mauricio y Lázaro, y caballero del mérito civil de Saboya, Conde y Prelado asistente al trono Pontificio.

Feliz en poder agregar nuestro testimonio al de tantos otros, atestamos que el Sr. Caballero Carron du Villards, cirujano oculista, ha hecho en nuestra diócesis y con el mejor éxito, gran cantidad de operaciones en su arte; y que nunca ha negado al indigente los auxilios de la ciencia que Dios le ha concedido; que amenudo la retribucion que recibia del rico, pasaba por su mano á la del pobre, á quien de ese modo prodigaba un duplicado beneficio.

Annecia 17 de marzo de 1848.

(L. S.) ✝ *Luis*, Obispo de Annecy.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.



GABINETE PARTICULAR N. 231.

Turin 13 *de junio de* 1843.

Señor Caballero.

Deseando S. M. el Rey reconocer los eminentes servicios que ha hecho V. à la ciencia, á la humanidad y al ejército, como tambien los peligros que ha corrido V. durante la epidemia del cólera en Paris, (*) se ha dignado nombrar á V. en la audiencia de ayer. Caballero de merced en la órden religiosa y militar de San Mauricio y Lázaro, con todos los honores prerogativas, que le son anexos.

Me considero afortunado, Sr. Caballero, en ser el primero que anuncie á V. y le felicite por esta alta recompensa.

En estos sentimientos soy de V. con perfecta consideracion, su muy adicto servidor el primer Secretario de Estado de Guerra y Marina.

De Villamarina.

Sr. Caballero Carron du Villards, encargado de la Inspeccion de Chanbery.

(*) En el egercicio de sus funciones, el Dr. Carron du Villards fúé uno de aquellos, que algunos estraviados por el furor de la pasion, quisieron echar por la ventana.

Hé aquí como se espresa "La Gaceta Médica de Paris" en su número del sábado 5 de mayo de 1832: "Cual sucediera en Hungría, queria el pueblo á todo trance que fuésemos cómplices de las nefandas intenciones del gobierno. A su estatura y fuerza hercúlea debió su salvacion uno de nuestros colaboradores: El Dr. Carron du Villards cercado en un sesto piso de la calle de San Dionisio, habia encontrado en lugar de un enfermo que le suplicaron fuese asistir, cinco asesinos que se empeñaron en echarlo por la ventana, como hicieron los moscovitas con algunos de sus médicos.

"Tales esfuerzos hizo el Dr. Carron du Villards para escaparse de las garras de aquellos energúmenos, que sacó la ropa hecha tiras y las espaldas mechadas por una terraja; y veinticuatro horas despues fué invadido él propio por un cólera violento, de que tardara en restablecerse muy mas de quince meses.

NOS ANDRES RÆSS, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica, Obispo de Estraburgo.

Nos apresuramos á participar á los señores Curas que el célebre cirujano oculista Sr. Dr. Comendador Carron du Villards ha llegado á Alsacia, á objeto de ofrecer su asistencia eficaz y generosa á los pobres vergonzantes é individuos que obtengan certificados de indigencia, espedidos por los señores curas y alcaldes.

El Sr. Carron du Villards habiendo dedicado su asistencia al alivio de los mas crueles padecimientos de la humanidad y siendo portador de los mas honrosos títulos, invitamos á los señores curas á quienes se dirija, para que cooperen á sus miras benévolas, haciendo que conozca á los desgraciados de sus parroquias que padezcan del órgano de la vista.

Su presencia en nuestra diòcesis es un beneficio que escita toda nuestra gratitud

Estrasburgo, á 9 de setiembre de 1846.

firmado: ✝ A., Obispo de Estraburgo.

NOS ANDRES RÆSS, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica, Obispo de Estrasburgo, á cuantos vieren la presente, salud.

La memoria del Sr. Dr. Comendador Carron du Villards cirujano oculista, será bendecida largo tiempo en la diócesis de Estrasburgo.

Mientras su estada entre nosotros, ese hombre jeneroso ha asistido á mas de mil y doscientas personas sin distincion de fortuna, constituyéndose con el deber de hacerlo gratuitamente con los pobres [cuyos guarismos se elevan á mil y veinte individuos], que se le presentaban espontáneamente, al par de los que le recomendaban las autoridades civiles y eclesiásticas.

Nos complacemos por consecuencia en espresar altamente al Sr. Carron du Villards nuestro agradecimiento, por los servicios que ha dispensado á aquellos de nuestro diocesanos que se los han pedido.

Estrasburgo 30 de octubre de 1847.

✝ *Andrés*, Obispo de Estrasburgo.

Por mandato
Viot, Canciller.

NOS DOCTOR DON FRANCISCO FLEIX Y SOLANS, por la gracia de Dios y la Santa Sede apostólica, Obispo de la Habana, Prelado gran cruz de la real órden americana de Isabel la Católica, caballero de la muy noble y distinguida de Cárlos tercero, capellan de honor y predicador de S. M., de su consejo &c.

Por cuanto por parte del Sr. Dr. Carron du Villards se nos ha suplicado nos sirviésemos espedirle un atestado en forma, asi del resultado feliz de sus operaciones oculares, como de la caridad cristiana con que ha mirado igualmente á los pobres en sus dolencias: por las presentes atestamos y damos fé que el referido Sr. Dr. Carron du Villards ha operado efectivamente con el mejor éxito, y asistido gratuitamente á los pobres durante su residencia en esta capital, uniendo así la piedad á la ciencia, y adquiriéndose un renombre de famoso oculista en el Universo, segun lo han certificado otros varios R. R. Prelados y personas de alta dignidad y distincion, motivos porque no dudamos librarle las presentes que le sirvan de sastifaccion, encargando á los Vicarios y párracos de esta nuestra Diócesis, lo recomienden especialmente á sus feligreses que necesiten de los auxilios de su arte. Dadas en la Habana, firmadas de nuestra mano, selladas con el escudo mayor de nuestras armas y refrendado de nuestro secretario á 15 de marzo de 1850·

✝ *Francisco*, Obispo de la Habana.

Por mandado de S. E. Ilustrísima
Dr. Domingo García Velayos, secretario.

